

Varios

El intelectual y su memoria: M^a Jesús Viguera Molins

Entrevista: M^a Isabel CALERO y Concepción CASTILLO

Transcripción e introducción: Concepción CASTILLO

BIBLID [0544-408X]. (2008) 57; 451-470

Esta sesión de *El Intelectual y su Memoria* tuvo lugar, el martes 11 de marzo de 2008, en la sala García Lorca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, con numerosa presencia de profesores y alumnos, muchos de los cuales habían asistido a la conferencia que la profesora Viguera impartió la víspera sobre “Mujer y trabajo en el Islam”, con motivo de la conmemoración del Día de la mujer trabajadora.

Por primera vez en un acto de *El Intelectual y su Memoria*, y creemos que esto constituye una innovación eficaz, se fueron proyectando fotos del entrevistado, en esta ocasión sobre la vida académica de la protagonista, seleccionándose una veintena que muestran distintos episodios de sus actividades profesionales, desde su orla de Licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid hasta la actualidad. En la transcripción de esta entrevista, recogeré también algunas acotaciones que la profesora Viguera dedicó al comentario de alguna foto, cuando la veía proyectada, procurando conectar algunas imágenes con lo que iba comentando. A la transcripción, he añadido algunas precisiones y notas a pie de página, con el acuerdo de la entrevistada. Tomó inicialmente la palabra el profesor José Francisco Zúñiga, Vicedecano de Actividades Culturales, para presentar el acto, y dijo:

Hoy tengo la suerte de poder ofrecerles una sesión del ciclo *El Intelectual y su Memoria*. Será presentada por dos profesoras del grupo de investigación *Ciudades andaluzas bajo el Islam*: M^a Isabel Calero Secall, profesora Titular del área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Málaga y Doctora por la Universidad de Granada en 1982. Investigadora en torno a dos ámbitos: en Derecho islámico, por un lado, y por otro, en Málaga musulmana. Actualmente es Vicerrectora de Cultura y de Relaciones Institucionales. Por otro lado, Concepción Castillo Castillo, profesora Titular del área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada. Su investigación gira, sobre todo, en torno a la Literatura andalusí y Leyendas musulma-

nas. Estas dos profesoras, al alimón, van a entrevistar a M^a Jesús Viguera Molins en el *Intelectual y su Memoria*.

Abierta así la sesión, continuó Concepción Castillo con la presentación:

Una vez más, tengo el gusto y el honor de presentar a M^a Jesús Viguera Molins, Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid.

Hoy, no está aquí, como en otras muchas ocasiones, para prestar un servicio más a la Universidad de Granada. Hoy está aquí porque esta Facultad de Filosofía y Letras, a propuesta del grupo de investigación *Ciudades andaluzas bajo el Islam*, ha querido ofrecerle un homenaje en una de sus sesiones del ciclo *El Intelectual y su Memoria*, en agradecimiento al tiempo y esfuerzo que ha dedicado a esta Universidad, así como por su sabiduría y su calidad humana. Nos ha movido a hacer esta propuesta el impresionante trabajo realizado en muchos campos docentes e investigadores por la gran polígrafa Dra. Viguera, si se me permite calificarla así, tomando como ejemplo el calificativo que utilizamos para el famoso Ibn al-Jaṭīb.

Comenzó su actividad docente en el año 1968 en la Universidad Complutense, y siguió en la Universidad Autónoma de Madrid como Ayudante, Adjunta Contratada y Adjunta interina. En el año 1978, consiguió la plaza de Adjunta por oposición, en la Universidad de Zaragoza, donde permaneció cerca de cuatro años, hasta volver en 1982 como Agregada a la Complutense, donde es Catedrática desde el año 1983.

Su actividad investigadora la empezó a partir de su Licenciatura en Filología Semítica en el año 1968, y de su Doctorado en 1973. Sería demasiado prolijo citar ahora toda su producción y actividades científicas que, en su *curriculum*¹, se recoge a lo largo de más de cincuenta folios, pero no puedo dejar de mencionar algunos reconocimientos nacionales e internacionales, de los que ella podría alardear pero que, por su moderación, suele callar. Me refiero a algunas distinciones que ha ido ganando por su valía, como: Académica Correspondiente de la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona, desde 1990; Académica Correspondiente de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, desde 1994; Condecoración de la Orden de *al-Wisam al-'Alawí*, de Marruecos, en febrero de 2007; el próximo "Congreso Homenaje a M^a Jesús Viguera Molins" que le dedicarán, en noviembre de 2008, los organizadores de los Congresos de Frontera organizados en Alcalá la Real (Jaén).

Entre otros aspectos, parece bien significativo que la profesora Viguera pertenezca o haya pertenecido a una veintena de Consejos de Redacción o Asesores de series

1. Se ha publicado, con el título de *M. J. Viguera Molins: Biobibliografía*, en Alcalá la Real, 2008.

y revistas que se publican en Aix-en-Provence, Buenos Aires, Córdoba, Costa Rica, El Cairo, Faro del Algarve, Fez, Granada, La Laguna, Madrid, Oviedo, Teruel. Resulta también indicativo que se le hayan solicitado diversos prólogos, y que en su currículum encontremos la relación de los 27 que hasta ahora ha publicado.

Pero, en esta ocasión, quiero destacar la relación de la profesora Viguera con Granada, relación que viene de antiguo. Durante el último cuarto de siglo, su saber y su trabajo siempre han estado a disposición de esta Universidad, donde ha sido convocada y ha participado en 24 comisiones de Tesis Doctorales (desde 1985 hasta ahora), en numerosos tribunales de Oposiciones, Congresos, Jornadas y Conferencias, en cuatro Cursos de la Cátedra E. García Gómez, en el *Master en Ciencias de las Religiones*, en Comités Científicos (durante algunos años: *Cuadernos de Arte, Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* y de la colección *Ajbār*), en varias publicaciones, como los Homenajes a cinco profesores de la Universidad de Granada y en libros sobre Granada editados por M. Barrios (*Isabel la Católica y Granada*), por R. Peinado (*Historia del Reino de Granada*). Especial interés tienen para nosotros sus colaboraciones en las obras publicadas por el Grupo de Investigación *Ciudades andaluzas bajo el Islam*.

Granada, concretamente, está muy presente en las investigaciones de la Dra. Viguera Molins, destacando al respecto su coordinación, introducción y co-autoría de los dos volúmenes sobre el emirato nazarí de la *Historia de España Menéndez-Pidal*, VIII-3: *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política. Instituciones. Espacio y economía*, y VIII-4: *Sociedad. Vida y Cultura*².

Yo diría, sin temor a equivocarme que, de todos los arabistas a quienes, hasta ahora, se les ha dedicado una sesión del ciclo *El intelectual y su memoria*, no vinculados académicamente a esta Universidad, la profesora Viguera ha sido la que más tiempo ha estado en Granada profesionalmente hablando, y siempre ha aceptado todas nuestras propuestas y encargos de esta Universidad.

Y ahora, sin más preámbulos, pasemos a la entrevista.

Concepción Castillo Castillo: Voy a abrir turno, preguntándote en primer lugar sobre tus comienzos en el campo del arabismo ¿Por qué escogiste la especialidad de Semíticas?

María Jesús Viguera Molins: Antes de contestar a cada una de las preguntas y sobre todo a ésta, que es la más difícil de todas porque es la primera, tengo que dar las gra-

2. Publicados en Madrid: Espasa Calpe, 2000.

cias al Grupo de Investigación, que me ha propuesto, *Ciudades andaluzas bajo el Islam*, que lleva una trayectoria de años brillantísima. Tengo mucho que agradecer a esta Facultad de Filosofía y Letras, espléndida. Si yo he venido en tantas ocasiones es porque esta Facultad destaca por su dinamismo en muchos aspectos. Mantiene continua actividad, no voy a decir más, esto es evidente para todos vosotros. Tengo que dar las gracias a las autoridades de la Facultad y de la Universidad de Granada con quienes quedo en deuda, por acogerme en este honroso Ciclo. Tengo que dar las gracias a las dos profesoras que me acompañan y que tanto han hecho para que yo esté aquí hoy confesándome delante de todos vosotros. Y va a ser muy difícil para mí, difícilísimo. Yo soy muy poco espontánea, también en estas sesiones hay que decir algo del carácter de cada uno. Y tengo que ser espontánea y tengo que ser sincera, y eso es difícilísimo. Pero de verdad, muchas gracias a todos vosotros por estar aquí, os veo a cada uno de vosotros y os agradezco a cada par de ojos que estáis ahí, sentados y observándome, os lo agradezco individualmente.

¿Por qué elegí la especialidad de Semíticas? La respuesta más directa es porque en Comunes, en los dos primeros años de estudios comunes, la asignatura de lengua árabe me absorbió. Yo tuve la suerte, en esos dos primeros cursos de comunes, de encontrarme con dos profesores magníficos. Primero, Soledad Gibert Fenech (en algunas de las fotos que se están proyectando, aparecerá su imagen) y segundo, Pedro Martínez Montávez (y también aparecerá en algunas, como en la foto que estamos). Ambos profesores me condujeron hacia esta especialidad, espléndida, porque abre a unos mundos que naturalmente son complementarios de los nuestros, y esto en cultura es muy enriquecedor. “Busca tu complementario” dice Machado.

Entonces me pareció, verdaderamente, una especialidad interesantísima. La elegí en el año 1965, y a lo largo de todos estos años, esta especialidad ha ido ganando interés, y tensión y utilidad para nuestro país, para Europa. Ha ido ganando atención. Estoy muy contenta de haber tenido esos dos primeros profesores que me llevaron hacia su estudio. Quiero decir más cosas, no sé si me estoy pasando, pero resulta que yo pensaba optar por Historia del Arte. Entonces, el haber hecho una elección no premeditada y seguir por Filología Semítica, yo creo que es una prueba más del interés que puede remover esta especialidad.

También debo decir que yo tenía un precedente enorme en mi propia madre M^a Jesús Molins Marquesán, que había estudiado Semíticas, a principios de los años 40, en la Universidad Complutense, aunque no llegó a terminar, porque, en 1944, se casó y dejó inconclusa su especialidad. Ella me transmitió la devoción por estos estudios, y de ella he recibido en herencia tres o cuatro cosas esenciales: la predisposición psicológica, la simpatía, el *sin pathos*: esa predisposición que facilita tanto la apertura intelectual hacia determinada rama. También me entregó su Diccionario Belot

Árabe-Francés y su ejemplar de la *Crestomatía de Árabe Literal* por Asín Palacios; y de ella recibí como otro legado fundamental la sobre-valoración, la inmensa valoración positiva sobre lo que es la Universidad. Todo con mayúsculas. Todos compartís conmigo ese respeto, esa valoración sobre lo que significa ser universitario y lo que significa la Universidad.

María Isabel Calero Secall: Bueno, yo realmente voy a seguir en la vía que ha abierto Concha Castillo y mi pregunta va a centrarse en una vez que has terminado los estudios. Terminas tu Licenciatura y Doctorado, y entonces ¿cómo enfocas tu carrera docente, pero también tu carrera investigadora? ¿Tuviste suerte de encontrar maestros que enfocaran tu investigación, tu Tesis Doctoral, y que te ayudaran, además, a poder tener un puesto dentro en la Universidad?

MJV: Lo primero que nosotros sentíamos, mis compañeros de por aquel entonces y yo misma, los licenciados que nos íbamos acumulando y que íbamos saliendo, yo creo que lo que primero que sentíamos eran dos cosas: unas enormes ansias por encontrar un puesto institucional, un puesto docente o investigador en algunas de las escasas Instituciones que entonces había, y, como consecuencia de eso, una enorme competitividad, con todo lo bueno y lo malo que tiene esto segundo. Sentir la competitividad, es bueno y es malo.

Tuve la suerte, cuando llegó la hora de iniciar una carrera investigadora que condujera a la docencia, tuvimos la suerte de encontrarnos con que Pedro Martínez Montávez nos había abierto las puertas de la Literatura Árabe Moderna, es cierto, que a mí me apasionaba, pero no sé por qué, cuando en el año 68 yo elegía tema para mi Memoria de Licenciatura, y creo que eso demuestra hasta qué punto entonces empezaba a cambiar nuestra especialidad, los estilos, los temas, la metodología de nuestra propia especialidad de Estudios Árabes e Islámicos, tuve unas dudas enormes y me decidí por una cuestión de literatura comparada medieval, “El tema del pez-isla y otros animales fantásticos en la literatura árabe”. Y Martínez Montávez tuvo la enorme paciencia de dirigir esta Tesina, ya digo, pese a que seguramente a él le hubiera gustado que muchos de nosotros nos dedicáramos a la Literatura Árabe Moderna, cuyas puertas él abría, entonces, en España. En aquellos finales de los años 60 nos descubría esta literatura, nos ayudaba a publicar traducciones, y yo hice algo en ese sentido, pero me lancé por aquel tema de Tesina demasiado complicado, de una for-

ma muy *borgiana* que tampoco era muy adecuada. Se ha publicado en parte: “El *nas-nas*, un motivo de ‘*ayā’ib*”³, pero esto no conducía a casi ninguna parte.

Entonces, a principios de los setenta, volví a Madrid, para organizar el Departamento de Árabe en la Universidad Autónoma, Fernando de la Granja Santamaría, y un luminoso día de 1971 me sugirió, creo, el tema que mejor podía convenirme para una Tesis Doctoral: editar, traducir y estudiar un manuscrito inédito sobre Historia del Magreb, el *Musnad* de Ibn Marzūq, publicado en Madrid con el título de *Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines*⁴, y su texto árabe se publicó por la Biblioteca Nacional de Argel en el año 81; realmente sobre las líneas principales iniciadas en esa Tesis: manuscritos, aportaciones de las fuentes sobre varias cuestiones, análisis de las construcciones textuales, historia política... he fundamentado lo más considerable de mi investigación, que puede estructurarse así. Quizá cuando uno ve la relación de mis publicaciones, piensa que hay un poco de todo, pero existe la coherencia de aquellas líneas que con la Tesis se abrieron... No sé si luego me vais a preguntar sobre esto.

He tenido la suerte de encontrar maestros estupendos y quiero decir que eso empezó ya en mi Bachillerato. Cuando yo estudiaba mi Bachillerato en el Instituto Beatriz Galindo de Madrid: allí, Manuel Terán nos enseñaba Geografía, Luis Gil nos deslumbraba con Griego y gracias a él aprendí hasta los verbos polirrizos, y con Gerardo Diego vivíamos la Literatura. Aquello era un estilo intelectual, de verdad muy importante, una marca intelectual, de manera que cuando leí en vuestra convocatoria que me invitabais a *El Intelectual y su Memoria*, para mí se reunieron tres palabras importantísimas: Intelectual, Memoria y Universidad de Granada, y acepté enseñada.

CCC: Como vemos, has seguido principalmente dos líneas investigadoras: Literatura Árabe Moderna e Historia medieval. ¿En cuál te encuentras más cómoda o con cuál te sientes más identificada actualmente?

MJV: Es verdad, en mi *curriculum*, en la parte de publicaciones, se ven esas dos grandes áreas: algo de Literatura, en general, y sobre todo Literatura Árabe Moderna, y algo de Historia de al-Andalus y Norte de África. A mí lo que me deslumbra es la literatura, como ser humano. Lo que me deslumbra es la literatura árabe moderna, que me enriquece, como ser humano. Muchos de vosotros la habéis leído, la conocéis perfectamente, y sabéis que ahí se plantean una serie de respuestas candentes

3. *Orientalia Hispanica.... Studi F. M. Pareja octogonario dicata*. Leiden: E.J. Brill, 1974, pp. 647-674.

4. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

y directas a la existencia humana, como quizás no pueda encontrarse en casi ninguna otra literatura, mucho más alambicadas a partir de los años 60 ó 70. El alambicamiento simbólico de otras literaturas, como algunas europeas que conocemos más o menos, ha restado una parte de la potencia humana directa, que mantiene, y sobre todo que mantenía, en aquellos años en que empecé a leerla, la literatura árabe moderna. No es algo que sienta yo sola, lo he comentado con profesores de otras áreas como francés, que las comparan a través de la literatura árabe de expresión francesa, y me han reconocido en alguna ocasión que, efectivamente, cuando leen literatura árabe moderna se sienten implicados vitalmente como seres humanos. Para mí emocional-racionalmente, la literatura árabe moderna es imprescindible. Mis tres primeros libritos y mis seis primeros artículos estuvieron dedicados a la literatura árabe moderna, y he continuado leyéndola.

Si no la he seguido toda mi vida como estudiosa, y apenas publicando ya sobre ella, es porque a finales de los 60 o principios de los 70 esa literatura tenía unos enormes problemas de acogida en España, y no fue hasta finales de los 80, cuando a Maḥfūz se le concedió el premio Nobel, cuando las editoriales y las principales revistas literarias españolas empezaron a aceptarla mayoritariamente. Mi compañero Marcelino Villegas y yo tuvimos la suerte de que en *Revista de Occidente*, en *Ínsula*, en *Primer Acto*, nos cogían y nos publicaban textos, pero cuando empezamos nuestras antologías mayores, no había editorial que las aceptara... fracasamos cuando nos fuimos a ver a Tusquets, a Barcelona, que nos había brindado una cita y casi ni nos quiso recibir, pese a reconocer la calidad de las narraciones de Zakariya Tamer que le ofrecíamos, y casi inmediatamente Alianza Editorial nos pagó hacia 1971, me parece que seis mil pesetas, mucho, por la recopilación de *Dialogadas* de Naḥīb Maḥfūz, y después no publicaba nunca el libro⁵.

Pero eso fue coincidente en el tiempo con la aparición de Fernando de la Granja y su propuesta, para mí importantísima, de que me dedicara a la Historia Medieval del Norte de África y de al-Andalus. Y efectivamente, empecé en esta línea que poseía, digamos, una alcurnia más asentada, que podía tener unas conexiones mucho más explicables, explícitas, para el conjunto de la sociedad estudiosa española, que conectaba con la labor hasta entonces absolutamente prioritaria de los arabistas españoles, y me vinculaba, digamos, con lo que entonces era su actividad más general. Pensad que estoy hablando de hace mucho tiempo: años 70, finales de los 60, principios de los 80, cuando al principio uno toma esas decisiones de dedicación hacia aquí o hacia allá.

5. No apareció hasta 1989: *Dialogadas 1967-1971 de Naguib Mahfuz*. Selección, traducción e introd. por M^a. J. Viguera y M. Villegas. Madrid: Alianza Editorial.

Esto de la Historia, es tan importante la elección de tema de Tesis Doctoral, suele marcar de tal modo al investigador durante su vida, porque en la Tesis uno acumula cantidades de información, de análisis y de preguntas, de intereses hacia campos que están alrededor del núcleo duro de la Tesis Doctoral, y después eso lo irá desarrollando a lo largo de su vida, y ésta es la coherencia que yo veo en mi producción. Mi Tesis Doctoral se basó en manuscritos, uno en El Escorial, luego descubrimos otro en Rabat. Y, efectivamente, a partir de mi Tesis poseo una especial sensibilidad hacia la cuestión de los manuscritos. Luego me han ido apareciendo testimonios de grandes arabistas o de grandes medievalistas, es curioso, me han ido viniendo a las manos, sobre sus altas valoraciones de la fuente manuscrita, como las declaraciones de Ignace Kratchkovsky, que supo expresar las sensaciones que el trabajar sobre manuscritos pueden suscitar, con sus complejas dimensiones documentales, intelectuales y vitales, como explicó también de modo magistral Jacques Le Goff, que llegó a afirmar cómo estas fuentes palpables confirmaron su interés por la Edad Media. Se ve la mano de quien lo ha escrito, a través de la mano se oye hablar a ese contexto histórico. Unas veinte o veinticinco publicaciones he dedicado a manuscritos. Realmente, en los últimos años, los dos más recientes proyectos de I+D de los que soy investigadora responsable y los dos más recientes Congresos que he co-organizado son sobre manuscritos árabes.

Muy en conexión con el tema de mi Tesis está también la Historia política, y ahí también mi contribución se ha ido desarrollando, porque en mi Tesis dediqué un tomo a la Historia política del Norte de África en la Baja Edad Media y esto significó una base, una querencia por esas cuestiones, pero no puede estudiarse historia política sin conocer algo de la teoría política en que se inscribe, si no, no se interpreta cómo y qué están contando los cronistas sobre la Historia. Y he dedicado algunas publicaciones a Historia política de al-Andalus, de algunos períodos o áreas. Además de mi propio interés por la teoría política, tuve la suerte de que, cuando Alianza Editorial quiso realizar la serie estimable de su "Historia de las ideas políticas", a mí me encargaron la parte dedicada a las ideas políticas islámicas; ya había publicado algunas cosas previas en ese sentido.

Quizás, en mis publicaciones, haya también un gran cajón de varia, pero que tienen su coherencia. Yo ahí pongo unas cuarenta o cincuenta publicaciones y son aquellas en las cuales he utilizado las fuentes árabes manuscritas o publicadas para responder a un tema concreto. Son fuentes textuales indagadas sobre temas concretos, por ejemplo: "Los jueces de Córdoba en la primera mitad del siglo XI", "Noticias dispersas sobre Ronda musulmana", "Madrid en al-Andalus", "Los predicadores de la Corte", "La sociedad musulmana en al-Andalus: su reflejo en los textos",

“El 'reino' de Badajoz en el *Mugrib* de Ibn Sa'īd”, “Réactions des andalousiens face à la conquête chrétienne”, “El paisaje en las crónicas andalusíes”...

Dentro de esto incluyo un capítulo muy especial sobre aquello que las fuentes árabes dicen sobre la mujer en al-Andalus. La cuestión se apoya, lo vimos en la conferencia que en esta Universidad dí ayer, en las fuentes árabes, y la respuesta es la respuesta de esas fuentes árabes sobre éste y sobre otros temas muy diversos, que parecen muy diversos, pero que se articulan en torno al contenido de las fuentes árabes, y así estoy mostrando a la vez dos aspectos: el tema concreto que sea y el tema general de valoración de las fuentes árabes; creo que tengo pendiente un análisis de la cronística andalusí y magrebí, lo tengo pendiente, porque todos esos temas me han ido dando la visión de lo que significa, de cuál es la construcción del discurso de esas fuentes árabes.

Y luego tengo un apartado de publicaciones diversas, porque el investigador tiene que responder y yo he intentado responder, siempre que he podido, a las invitaciones y convocatorias de temas, de intervenciones puntuales, y ahí sí hay variedad, pero creo que no debemos estar reclusos en nuestra torrecita de papel, sino que siempre que se nos demanda hay que acudir en la medida en que se pueda. Y ésa es la articulación. Hay dos grandes temas generales, digamos cronológicamente colocados de distinta manera: el de la Literatura Árabe Contemporánea y el de la Historia de al-Andalus y del Norte de África, sobre los cuales reúno una gran cantidad de publicaciones, es verdad, el número es muy alto, pero yo creo que la cantidad no es lo importante, que lo importante es esa coherencia que he intentado explicaros.

MIC: M^a Jesús, después de esta exposición que nos has hecho de la articulación de tu investigación, a mí me gustaría que incidieras algo más en un tema que quizás no se ha profundizado sobre ello que es al-Andalus. Me gustaría que nos hablaras cómo te sitúas tú respecto a al-Andalus, pero además te hago una segunda pregunta que va relacionada y es: ¿Qué es para ti el arabismo y la Escuela de Estudios Árabes por antonomasia, la de los Beni Codera? ¿Nos podías decir algo de esto?

MJV: He pasado antes muy deprisa diciendo que hasta el final de los años 70 los arabistas españoles estaban absolutamente volcados en la investigación de al-Andalus. Al-Andalus era prioritario para la investigación arabista española, para esa escuela científica de arabismo que comienza en el siglo XIX, con liberales como Gayangos, cuando los estudios árabes se liberan de las trabas inquisitoriales o del anterior arabismo eclesiástico, en una secuencia en que aparece con su gran brillo la dedicación de los ilustrados también, pero los ilustrados, que fueron una etapa importantísima

en la segunda mitad del s. XVIII, resulta que alguno, efectivamente, no puede ser, completamente, colocado como científico.

En ese arabismo universitario que surge en España a partir de Gayangos, segunda mitad del XIX, empieza lo que puede ser considerada —y Maribel Calero lo ha recordado muy bien— la Escuela de arabistas españoles, a la que creo que nos vinculamos todos, aunque de distinta manera, porque a ese grupo pertenecieron nuestros maestros, y el prestigio que alcanzaron logró la amplia institucionalización de los estudios árabes, durante el siglo XX. En esa Escuela, primero vienen los positivistas. Hay un Francisco Codera, el mismo Gayangos, todo el entorno, los numerosos discípulos de Gayangos en el s. XIX, algunos de los cuales vienen a Granada y a Málaga y están en las Instituciones, y plantean la necesidad de estudiar la historia de al-Andalus para conocer la de España: exhuman fuentes y datos. Ese positivismo, muy a finales del XIX, experimenta una variación muy interesante, que podemos llamar esencialista y culturalista, porque ahora plantea el ingrediente de la conexión, de la indagación de lo que mutuamente fueron España y al-Andalus, con lo cual voy entrando en la parte de la pregunta de qué es para mí al-Andalus.

Estos culturalistas esencialistas están naturalmente conectados con los movimientos intelectuales de su entorno, desde el 98, absolutamente volcados en las identidades históricas, en descubrir las metafísicas del ser de España a través de las parcelas andalusíes, y estos arabistas están ahí en la primera línea de las indagaciones esencialistas generales, por eso Ribera y Asín Palacios están absolutamente tan citados como sobresalientes de la Edad de Plata, porque están cumpliendo una función social de indagación del ser de España. Operan con fuentes culturales y eso, ya en sus discípulos y en los discípulos de éstos, acabará por concentrarse a lo largo del siglo XX en una operación analítica sobre al-Andalus mayoritariamente basada en fuentes literarias. Un culturalismo tan amplio como el de Ribera o el de Asín Palacios se fue concentrando en una indagación sobre la literatura, que es la característica de García Gómez. A partir de finales de los años 70 todo esto cambia y mi generación cambia. Yo ya no soy una Beni Codera, ya no soy una esencialista, y lo siento, porque les admiro muchísimo.

La contribución de la “Escuela” por antonomasia, los Beni Codera fue enorme, pero el panorama historiográfico español había cambiado totalmente durante la última treintena del siglo XX, y las metafísicas históricas dejaron paso a un planteamiento de las realidades históricas por sí mismas. Ya no había que plantear un al-Andalus supeditado al ser de España. Y lo indica muy bien Thomas Glick⁶, a veces es mejor

6. T. F. Glick, en el prefacio (pág. 11) a la traducción española de su libro *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages*. Trad. *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1230)*. Madrid,

citar visiones exteriores para darnos cuenta de qué estamos hablando aunque tenga que ser de manera tan rápida, en un libro suyo traducido por Alianza Editorial: *Cristianos y musulmanes en la España Medieval*, dice que hasta mediados de los años setenta del siglo XX, los medievalistas españoles mostraban enormes dificultades para distinguir los mitos actuales de los del pasado.

Y, efectivamente, comienza a finales de los 70 una nueva etapa, y esto es fundamental porque yo ya no me puedo vincular a los esencialistas ni a los culturalistas. Mis mejores maestros lo fueron. Mi maestro directo Fernando de la Granja Santamaría es el último de los Beni Codera. Algunos de ellos han salido en la orla cuya reproducción se ha proyectado antes: Elías Terés, Soledad Gibert, Joaquín Vallvé. Pero naturalmente hubo un corte historiográfico general e iniciamos nuevos rumbos. El trabajo culturalista y esencialista es enormemente delicado, requiere asomarse a las dos culturas, a la árabe y a la española, para poder establecer nexos. Es un trabajo de un enorme mérito, no podemos banalizar la labor de los esencialistas culturalistas. Siempre he pensado que sin la presencia de los Beni Codera, con sus enormes aciertos interpretativos sobre lo que se vertió desde al-Andalus a España y a todo el Occidente, sin esos hallazgos tan certeros y tan polémicos, como los antecedentes arabo-islámicos de la *Divina Comedia* de Dante, por ejemplo, en que Alfonso X el Sabio tuvo una intervención demostrada, sin esos planteamientos esencialistas, nosotros, los arabistas españoles posteriores, no hubiéramos logrado una institucionalización tan alta como la que, coincidiendo con el final de los Beni Codera, se empezó a tener a partir de los ochenta.

¿Qué es para mí al-Andalus? Es una realidad histórica que debemos admitir dentro de nuestra realidad histórica completa; y, claro está, existen prejuicios, y esos prejuicios están sobre todo fuera de las puertas de la Universidad, la Universidad siempre ha reconocido la realidad histórica de al-Andalus con todas sus implicaciones, por eso su estudio es amplio, pero los prejuicios existen, a veces, más allá, porque el pasado histórico se hace presente, se presentiza, de modo que gentes de hoy llegan a implicarse, a tomar partido a favor de algunos hechos históricos de la Edad Media, y hay quien se puede vincular con Don Pelayo, y entonces Ṭarīq es el enemigo. Yo he vivido directamente manifestaciones de esos prejuicios, arrojados contra una investigación arabista que procuraba ser totalmente aséptica. No siento ni arabofilia ni arabofobia, me mantengo por conciencia y por formación universitaria en lo científico, y así lo hago conscientemente.

1991.

Pero, por ejemplo, un sólo ejemplo, cuando fui al Congreso del Cid hace unos diez años, en Burgos, y expuse sencillamente una antología de los veintitantos textos árabes fundamentales que tratan del Cid⁷, hubo quien dijo en público, en la sala, que yo atacaba al Cid, es decir, existen prejuicios porque se continúan las posturas y los bandos de la Edad Media hasta el día de hoy, pese a que todos los arabistas mayoritariamente tenemos conciencia de que somos universitarios y que esa formación nos mantiene en la ciencia, pero sin amputaciones. No podemos amputar nada, como ocurre en las épocas de mayor complejo identitario, sobre ninguna unidad histórica nuestra. Eso es al-Andalus para mí, una unidad histórica, que es una estructura oriental en Occidente, y que forma parte de nuestra Historia y de nuestra cultura de una forma enorme, bueno, hasta de nuestro paisaje, ¿no?

MIC: Voy a seguir incidiendo un poco sobre al-Andalus, quizás también por deformación de mi propia investigación. Yo quisiera que reflexionemos sobre porqué al-Andalus está de moda, por cuestiones obvias. Mi pregunta es: ¿qué representa al-Andalus para el mundo árabe actualmente y hasta qué punto la cultura andalusí forma parte de la cultura española? Son dos temas distintos pero que inciden mucho en lo que es al-Andalus, para cerrar ya la idea de lo que es al-Andalus.

MJV: Claro, siempre que son admisibles unas respuestas abstractas hay que advertir que caben muchos matices en esa respuesta. La respuesta más abstracta es que al-Andalus, para los árabes de todas las épocas, incluidos los propios andalusíes, representa una época de esplendor, una época brillante y es así, es así porque cuando de una cultura surgen cientos de autores, de escritores capaces de afrontar en sus preguntas y en sus análisis las grandes cuestiones humanas, humanísticas, esa cultura es brillante. No hablemos, que de eso entiendo mucho menos, sobre las manifestaciones arquitectónicas, artísticas, los objetos, etc. que guardan y prueban, no, la cultura escrita, esa cultura escrita esplendorosa, sino una civilización muy creativa y pujante. Lógico es que los árabes hayan valorado, valoren, al-Andalus como un gran periodo de esplendor, y, especialmente en tiempos de su decadencia, lo hayan considerado un gran emblema de la capacidad cultural árabe, pero es que lo hicieron también así los ilustrados españoles, para quienes al-Andalus, lo arábigoespañol, representaba nuestra brillante contribución a la cultura europea.

No solamente para los árabes de todas las épocas, al-Andalus es un gran lugar de cultura brillante, un lugar en el que, sorprendentemente por todo tipo de razones, se

7. "El Cid en las fuentes árabes". *El Cid, Poema e Historia. Actas del Congreso Internacional*. Coord. C. Hernández Alonso. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2000, pp. 55-92.

produce un auge cultural, sino que también lo es para otros como los propios ilustrados, que destacaron el brillo de la civilización andalusí, españolizándola, por razones de autoprestigio, y luego se fortalecerán con corrientes nacionalistas y románticas del XIX, y en parte contrarrestaron el rechazo de al-Andalus: lo expresó con claridad el *Discurso* de Modesto Lafuente en su recepción en la Real Academia de la Historia, a mediados del XIX.

Es comprensible que para los árabes al-Andalus siga siendo su estandarte de cultura, como lo es la Bagdad del esplendor abbasí. Hay una serie de tiempos de Oro para la cultura árabe, como nosotros tenemos nuestro Siglo de Oro, etc., y es lógico que los exhibamos y recurramos a ellos como un tiempo que nos identifica como nuestra imagen mejor. Al-Andalus es una de las imágenes mejores para los árabes. Naturalmente, le dan el nombre de al-Andalus a los enclaves más hermosos de sus ciudades.

Es cierto que a veces se dice que hay una reivindicación política árabe de al-Andalus, y pienso que es posible que alguna haya habido, algo he oído en alguna declaración extravagante por la televisión al-*Yāzīra*, pero nunca la he visto asumida por las sociedades árabes. Lo que sí ha sido es voceada esa reivindicación de al-Andalus por la prensa occidental, porque, en algunas ocasiones, les conviene la confrontación, les conviene la guerra. Esa confrontación, esa guerra que conviene a algunos tiene que ser atizada colocando en la boca del que se siente como el Otro, el árabe, ese tipo de declaraciones, que están muy localizadas y no son representativas. Sería como si los españoles alguna vez reivindicáramos el Perú, podría ser que varios o un partido lo reivindicara, pero la mayoría de los españoles somos seres racionales, que sabemos lo que fue, que sabemos qué es la historia, que tiene una condición de tiempo concluido, y que no nos podemos cargar con el pasado, como un enorme fardo que impida el presente y el futuro. Es posible que haya una reivindicación muy localizada y dialéctica de una re-posesión política, pero, cuidado, porque la mayoría, el 99.9% de los árabes, saben perfectamente lo que es la historia, lo que es el pasado y que no puede haber una interferencia entre pasado, presente y futuro. Quiero volver a resaltar los intereses de algunos periódicos, de algunos medios de comunicación que repiten eso para conseguir una respuesta de miedo y de agresión contra el Otro. En ese sentido, creo que solamente se pueden oponer esas maniobras con un espíritu de paz, es lo que hay que hacer. Desde la Universidad, siempre reivindico ese espíritu de comprensión, de paz. La Universidad tiene que dar a comprender las realidades históricas, desde esa plataforma de objetividad en que creo que nos movemos la mayoría. Alguna excepción confirma la regla. Esto es muy curioso, que haya alguna excepción, pero la inmensa mayoría de los universitarios nos mantenemos en la cordura científica. Lo creo de verdad.

MIC: Enlazando ya con todo esto, me gustaría que nos hablaras de tu experiencia directa con el mundo árabe, pero la tuya personal.

MJV: (señalando una de las fotos en la pantalla) Afortunadamente, seleccioné una foto del año 66, en la cual aparecemos en Rabat, un grupito de alumnos, de estudiantes españoles que desembarcamos en una excursión cultural en Marruecos, aquel año. Martínez Montávez, a quien nunca se lo agradeceré bastante, organizó ese año la ida a Marruecos y nos recorrimos hasta el Sur, y al año siguiente, organizó unos cursos estupendos, él vino también, en la Universidad de El Cairo. Es muy de valorar, porque ¿quién de nosotros se atreve a coger a nuestros alumnos y dedicarles nuestras vacaciones de verano?, bueno, pero resulta que esos fueron mis primeros desembarcos directos en los países árabes. Primero, Marruecos, recorrido todo entero, luego, Egipto y luego un curso de verano que hice en Túnez, espléndidos cursos intensivos que recomiendo a todos. Ahí veo a un alumno de la Complutense, a quien a lo mejor le he dicho alguna vez: hay que ir en verano al Instituto Bourguiba de Lenguas Vivas.

Resulta que esos fueron mis tres primeros países, pero claro, mi Tesis Doctoral enseguida me puso en comunicación prioritaria con Marruecos, y yo he ido a Marruecos 40 veces a lo largo de 40 años... y es que de todo han pasado muchos años. Ya lo estáis viendo en las fechas de las fotografías y muchas de esas fotografías están en países árabes. El primer Tribunal de Tesis de Licenciatura en que participé fue en la Universidad de Argel, inolvidable, en el año 74. Luego, a lo mejor hablamos de otras Tesis en otros países, pero ahí han estado mis actividades en países árabes, visitas estudiantiles, Tesis, y multitud de Congresos. Ésas han sido mis actividades. ¿Qué queréis que os cuente de los países árabes a lo largo de cuarenta años de visitas? Yo sé la evolución de estos países, la hemos visto todos los que vamos repetidamente, ¿no?, y también involuciones, hemos visto involuciones y evoluciones, y el resultado es que además de ser nuestro Otro próximo histórico, resulta que están implicados también modernamente, estos países árabes están enormemente implicados en la actualidad de nuestra situación política, cultural, social y económica, y no podemos dejar de conocerlos y de conocerlos científicamente. Ahora mismo en la Universidad Complutense tenemos cincuenta alumnos en primero, ya en la especialidad de Estudios Árabes e Islámicos y ese número va subiendo, índice de hasta qué punto estos países árabes interesan en España y en Europa.

CCC: Bueno, M^a Jesús cambiando de tercio, quisiera que nos dijeras ¿qué publicaciones tuyas prefieres?

MJV: Eso es a traición. Yo diría todas y ninguna y me quedaría tan tranquila. Bueno, no, vamos a ver. Las primeras no se olvidan jamás. Aquellos tres libritos, por cierto, que el primero que yo publiqué fue en la colección *Arrayán* fundada por Martínez Montávez, y se titulaba “Momentos y mujeres” y era una colección de cuentos, de narrativa breve de una autora iraquí inolvidable, Daisy al-Amīr, muy poco conocida, pero importante. Bueno, en los primeros, el simple olor de la imprenta, del papel nuevo y de la tinta, era absolutamente estimulante. Además, a las primeras publicaciones uno se lanza con un enorme entusiasmo, con una enorme fuerza y las recibe como unos enormes logros, no se puede olvidar esa relación con las primeras publicaciones.

Pero uno se va haciendo más racional, empieza a volverse calculador. Yo he calculado, calculadoramente la importancia que pueden tener algunas publicaciones en mi *curriculum*, y por eso las quiero citar; por ejemplo, el que se me encargara coordinar los cuatro volúmenes para continuar y cerrar la Historia de al-Andalus de la *Historia de España* de Menéndez Pidal. Nuestros medios siguen siendo muy machistas, y con perdón, no sé si esa es la palabra adecuada, pero ha salido así. Entonces, resulta que como siguen siendo así, pues, entre la veintena de volúmenes –en que se distribuyen los 16 tomos en total- dedicados a la Antigüedad y a la Edad Media dentro de esa *Historia Menéndez Pidal*, solamente hay otras tres mujeres que hayan coordinado dos volúmenes, y son las argentinas Reina Pastor, Carmen Carlé y Hilda Grasseti, que pertenecen a la escuela de Sánchez Albornoz. Ellas han coordinado dos volúmenes y yo tuve la suerte de que me encargaran cuatro.

Son para mí especialmente importantes porque colaboró mucha gente, no solamente arabistas. Eso ya indica la apertura, la colaboración que se ha desatado en los últimos tiempos entre arabistas, arqueólogos, medievalistas y de todas esas áreas han colaborado en esa historia que ya no podía hacer una sola persona, eso indica la profundización en las especializaciones también. Son mejoras de nuestra historiografía, a partir de los años ochenta. Lo pluridisciplinar como convocatoria. Y me gusta haber llegado hasta el final del Reino nazarí de Granada en el volumen VIII-4. Y me gusta -ahora que estamos aquí- haber conocido Granada mucho más desde la perspectiva histórica. En esos cuatro volúmenes me reservé algunas partes: historia política, instituciones... en el de Granada, también cultura. Mientras lo redactaba sentí lo importante que eran los antecedentes de mi Tesis Doctoral sobre Historia del Magreb en el siglo XIV. Todo me resultaba mucho más fácil de deducir o de plantear teniendo aquel preliminar de cuarenta años atrás. Por eso, la Tesis Doctoral es tan importante. Os veo a muchos con aspecto de estar realizando la Tesis Doctoral, hacéda la mejor posible, lo más conscientemente posible porque saldréis mejor formados, bien marcados por esa Tesis Doctoral.

Y luego hay otra cosa. Hay algunas publicaciones que dan mucho más a la formación humanística de uno mismo, que revierten en la formación de uno y claro, son siempre aquellas en las que se suscitan las cuestiones más sociales. Yo, a través de mis publicaciones y, a través, de mis lecturas que son concluyentes he podido percibir, desde la historia, lo que son las desigualdades humanas, lo que son los dominios injustos del ser humano por el ser humano. Me parece una constante histórica. No quiero ser pesimista, pero el dominio del ser humano por el ser humano es una constante histórica y eso me afecta mucho más. El dominio sobre la mujer, otras discriminaciones, la guerra como omnipresente en las sociedades humanas. Ya, no puedo hacer un mitin aquí.

CCC: Fuiste la primera mujer Catedrática de Árabe en España ¿Te importaría comentarnos algo sobre si tuviste que salvar algunos obstáculos, o cómo fue aquello?

MJV: Es que yo no sé por qué no había otras, no. Quiero decir que lo sé y no lo sé. Todos lo sabemos y no lo sabemos. Personas había que fueran capaces, mujeres había. Ya he mencionado varias veces a mi profesora inolvidable de primero de comunes que era Soledad Gibert: Soledad Gibert fue magnífica, podía haber sido catedrática. Desde las discípulas de Asín Palacios, hubo arabistas notables. Asín Palacios muere en el año 1944, y tuvo cuatro o cinco discípulas importantes, una de ellas, Manuela Manzanares de Cirre, que escribió una historia de los arabistas españoles, pero se exiló, claro... ese exilio de casi todas las discípulas de Asín. Esa circunstancia, e indudablemente que el protagonismo y de producción y de consumo ha seguido prácticamente en manos de los hombres hasta nuestros días, y ese protagonismo de producción y de consumo, pues quiere decir que la mujer no era protagonista de los puestos públicos, ni los domina ni circula por las Cátedras.

Nosotros éramos una mayoría de estudiantas, con perdón, de mujeres estudiantes, éramos nueve contra dos y resulta que, ahí estamos (señalando una foto con sus compañeros de Licenciatura) nueve contra dos, resulta que las cátedras estaban reservadas al mundo de poder universitario masculino, que es un mundo tan interesante, el mundo de poder masculino que yo he vivido a lo largo de cuarenta años es interesantísimo. Los circuitos de poder masculino son curiosísimos, porque son excluyentes, entre otras cosas nos excluyen, no nos entendemos con nuestros compañeros hombres a la hora de establecer nexos de poder. Nunca he podido descubrir dónde está la razón de eso, la razón profunda de eso, pero no importa.

Entonces, yo sí que fui la primera mujer Agregada de árabe, en el año 1982, y luego fui la primera mujer Catedrática en el año 1983, pero creo que hay que decirlo recordando lo injusto de esa situación, sobre todo resaltando lo injusto, lo injusto.

Ahí mismo (señalando una foto de 1968, con la orla de la Licenciatura) somos muchas más alumnas que alumnos... Reflexionemos, porque esto está cambiando y el equilibrio no está lejano. Es aún un desequilibrio que sigue provocando violencias sociales, pero si lo decimos... Por eso, el que se conmemorara ayer aquí el día de la mujer trabajadora es tan importante. La Universidad tiene mucho que decir, es cultura. El tema es cultural.

MIC: En tu *curriculum vitae* destacan sensiblemente las Tesis Doctorales, si se hace un repaso vemos la cantidad de Tesis Doctorales, no sólo como Presidenta o Miembro de numerosísimos Tribunales sino como Directora de un gran número de Tesis en que has participado, ¿puedes explicarnos algo al respecto sobre los temas, la procedencia de los doctorandos, etc.?

MJV: Cuando empecé a tener un puesto de trabajo en la Universidad era muy idealista, a lo mejor lo sigo siendo, pero vi que las revistas francesas de arabismo exhibían con orgullo toda su actividad en torno a las Tesis Doctorales. Y yo pensé: esto hay que traerlo a nuestras Universidades, porque es imprescindible. Y entonces inicié, lo mismo que otros, una atención sobre las Tesis Doctorales y desde el principio de los ochenta empecé a dirigir Tesis, y la verdad, es que tampoco es un número tan grande, seguro que muchos de vosotros habéis dirigido más. Hasta ahora, he dirigido 45 Tesis, 13 de ellas co-dirigidas, sobre todo presentadas en la Universidad Complutense, también en la de Sevilla, Navarra y Autónoma de Madrid, y en las Universidades de Lisboa, Alejandría, Mínya, El Cairo. Tengo la lista por aquí. Ese interés por las Tesis Doctorales está muy justificado. Debemos transmitir a personas capacitadas para continuar. Ésa es la importancia enorme en la Universidad de la Tesis Doctoral. Eso de que discutamos de que si tiene que ser una Tesis de Estado o no, todo eso habría que cuidarlo muchísimo, cuidar los niveles. He participado en 177 tribunales de Tesis Doctorales⁸.

Para mí, esto ha sido como unos másteres que yo he estado haciendo, porque siempre es tan dinámica la Tesis Doctoral, es una investigación tan dinámica que uno

8. Me parece interesante añadir en mi transcripción de esta entrevista que, según he comprobado en su *curriculum*, estas 177 Tesis mencionadas por M. J. Viguera han sido examinadas, entre 1983 y 2007, en diferentes Departamentos de las Universidades: Complutense (62), Autónoma de Madrid (39), Granada (24), Barcelona (9), Sevilla (7), Málaga (3), Córdoba (2), La Laguna (2), Oviedo (2), UNED (2), Zaragoza (2), y una en cada una de las siguientes Universidades españolas: Alicante, Cádiz, Castilla-La Mancha, Extremadura, Lleida, Murcia, Pamplona, Politécnica y Valladolid; además, en Francia: U. de Caen (1), de Lyon (3), de Toulouse (1), Sorbonne-Paris III (1); en Marruecos: U. de Tetuán (3), de Rabat (1), de Fez (1); y en Portugal: U. de Evora (1), y de Lisboa (2).

aprende muchísimo. El conjunto es una gran contribución. Y lo más interesante es que esta actividad me ha permitido ir a otros países y valorar ambientes universitarios a nivel de Tesis Doctorales y a nivel de investigación desde dentro y, bueno, os podría describir lo que son esos diversos niveles de Tesis doctorales y lo que quizás tendríamos que seguir reflexionando sobre los nuestros, ¿no? ¿De dónde proceden nuestros alumnos de doctorado? Pues, en general y en los últimos años, al 50% españoles y árabes cuya contribución en nuestros Departamentos de árabe es fundamental. Si nosotros no tuviéramos alumnos árabes en nuestros Departamentos, pues sería una pérdida, sin intercambios. Entre 1984 y enero de este año 2008, he dirigido o codirigido 45 Tesis Doctorales, y de ellas 12 han sido realizadas por licenciados españoles, otras 12 por licenciados egipcios, 10 por marroquíes, 3 por libios, 2 por argelinos, y una por cada una de estas nacionalidades: bosnia, iraquí, jordana, saudí, siria, y portuguesa. Entre todos ellos, 15 son mujeres y 30 hombres.

CCC: M^a Jesús, según se desprende de tu amplio *curriculum*, has trabajado mucho ¿te arrepientes?

MJV: Es que ¡menudas preguntas me estáis haciendo! Toda persona que se dedica a la vida intelectual, a estudiar o a escribir, tiene el dilema, todos nos lo planteamos, en nuestro corazón o en nuestra razón, entre la escritura y la vida, aparte de que sea el título de una obra de Jorge Semprún *La escritura o la vida*, de una parte de su autobiografía, ese mismo dilema se lo plantean multitud de intelectuales, y añadiré el ejemplo de Tawfīq al-Ḥakīm⁹ con su intenso debate entre escribir/vivir. Llega un momento en que algunos dicen: he dedicado mi vida a escribir y me he perdido la vida vital, pero, en mi caso, no me arrepiento, yo he elegido hacer esto y he tenido alicientes y compensaciones. De todas las maneras, hay en mi punto de arranque un sentimiento exagerado de correspondencia. Os he dicho que mi madre estudió árabe, mi padre tenía una biblioteca selecta y me hizo leer muy pronto a autores fundamentales y, por tanto, yo sentía que debía devolver mucho porque había recibido mucho, me sentía privilegiada con esas bases recibidas, con los maestros espléndidos que he tenido, y me sentía en deuda, y seguramente mi actividad ha sido exagerada, porque la correspondencia no se puede llevar a esos términos, pero no me arrepiento.

MIC: Para finalizar, hemos visto que a M^a Jesús Viguera se le puede calificar con el título, por excelencia, de Intelectual, no, así que desde ese punto de vista tú crees que

9. Véase una prueba en su obra *Pigmalión*. Traducción y estudio Saad Mohamed Saas. Madrid, 2008, que, con un prólogo de M. J. Viguera, ha publicado el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid.

el Intelectual debe asumir el compromiso y si es así, ¿qué tipo o tipos de compromiso debe asumir?

MJV: Vamos a ver, algo he dicho ya, pero creo que aquí de lo que yo tengo que hablar es del compromiso universitario que, naturalmente, tiene una trascendencia política y una trascendencia social, pero para mí el compromiso universitario es un cumplimiento exacto de nuestro papel docente y de nuestro papel investigador, de modo que nosotros aclaremos cuáles son las situaciones reales en que viven las sociedades humanas y, entonces, lo digamos con toda claridad, y ése es el compromiso universitario, es el cumplimiento y el esclarecimiento de las situaciones humanas, de modo que mis lecturas históricas me han llevado a captar la gravedad de la omnipresencia del dominio, hay otra palabra mejor que dominio, de la extorsión de los seres humanos, unos sobre otros, y por tanto de la omnipresencia de la guerra y la violencia, y al señalarlo pues el universitario colabora a sus rechazos. Esto, que digo muy en general, puede tener múltiples aplicaciones concretas, en las que se intensifica más o menos el compromiso.

CCC: Y con estas preguntas y respuestas vamos a finalizar esta sesión del ciclo *El Intelectual y su memoria*. Agradecemos, desde nuestra Facultad, que M^a Jesús Viquera haya compartido este tiempo con nosotros. Su experiencia y sus reflexiones son considerables. Gracias de nuevo, M^a Jesús y, como siempre, hasta pronto. Y a todos vosotros, muchas gracias por vuestra asistencia.

